

RESEÑAS

DELGADO LEÓN, Feliciano, *Lorenzo Hervás. Sus ideas lingüísticas*, Córdoba: Edisur, 156 págs.

En la Introducción (págs. 5-6), se expone el propósito de este trabajo: "esclarecer algunas cosas sobre Hervás, que estaban un poco oscurecidas, y colocar en su sitio preciso otras que eran menos conocidas (pág. 6). El estudio se desarrolla en siete capítulos y termina con una bibliografía sobre Hervás.

En el capítulo primero "Lorenzo Hervás y Panduro" (págs. 7-21), se nos ofrece una apretada síntesis de los datos biográficos y de la actividad intelectual de Hervás. Los datos biográficos pretenden ser útiles para la comprensión del desarrollo de sus ideas. Ingresó en el noviciado de los jesuitas de Madrid el año 1749. Sobre su formación, quizás sea conveniente destacar su escaso apego a la filosofía escolástica frente a su interés por la ciencia experimental y positiva. Una formación que F. Delgado califica de ecléctica y que impulsó su interés por descubrir la verdad.

La orden de expulsión de los jesuitas dictada por Carlos III y el consiguiente exilio italiano supusieron un cambio muy importante para Hervás, que se dedicará a la producción y publicación de sus obras. El desarrollo de su obra enciclopédica *Idea del Universo* le llevará al estudio de la variedad y diversidad de las lenguas. "Interroga personalmente o por carta a misioneros exjesuitas y de otras órdenes buscando documentar lenguas ignoradas o poco conocidas. Rebusca gramáticas de diversas lenguas en el Colegio de Propaganda Fide" (pág. 17). Después de varios años de estancia en España, regresa a Roma en 1802, donde permaneció hasta su muerte en 1809. Hervás llegó a preocuparse de las lenguas tardíamente y de forma indirecta.

En el capítulo segundo (págs. 23-37), expone cómo surgió la preocupación lingüística en Hervás. No se puede valorar a Hervás relacionándolo con la lingüística comparada. "Para Hervás las lenguas eran el camino para entrar en el conocimiento de la historia del hombre y su cultura" (pág. 23.) Su enciclopedia sobre el universo se organiza y publica en torno a tres núcleos temáticos: el hombre, el cielo y la tierra. Los tomos dedicados a cada una de estas partes aparecen ajenos a la preocupación por las lenguas. Así se publican entre 1781 y 1785, los tomos 11-16, correspondientes a la tierra; y sólo en la dedicatoria del tomo 15 aparece por primera vez el cambio de proyecto. Parece que de forma inopinada se da cuenta de que no puede hacer la historia del hombre sin hablar de Babel, y en Babel descubre el universo de las lenguas del mundo. Pensaba que un volumen sería suficiente para explicar la multitud de las lenguas; pero el tema crece y, después del tomo 16, aparecerán los tomos 17, 18, 19, 20 y 21. Se lamenta de no haber emprendido este trabajo antes, cuando muchos jesuitas ya muertos podrían haberle proporcionado abundante información.

Una parte del tomo 17 la reescribe en español amplificándola en seis volúmenes. Hervás llega tarde a la lingüística, pero realiza una obra intensa. Estudia las lenguas para llegar al conocimiento cultural del hombre. De ahí que al final de su vida emprendiera el estudio de las formas de escritura. En este capítulo se exponen las diferentes obras de Hervás sobre cuestiones lingüísticas: tratado para sordomudos, gramática italiana, etc.

En el capítulo tercero (págs. 39-53), se recogen las ideas de Hervás sobre el lenguaje. Su interés inicial por las lenguas parte de considerarlas como un instrumento

para el conocimiento de la historia. Considera que debe llamarse idioma humano a toda clase o especie de señales externas con que el hombre puede declarar externamente sus actos mentales; entre todos ellos, el más importante para la comunicación es el que utiliza el sonido como vehículo. Distingue entre una comunicación instintiva, constituida fundamentalmente por las interjecciones, y una comunicación cultural. No hay un lenguaje inscrito en la naturaleza. Sabe que las palabras son signos convencionales, no sólo porque la relación entre significado y significante es inmotivada, sino porque todo significado es una forma de representación de la realidad.

La constatación de la complejidad de las lenguas le lleva a situar el origen del lenguaje por encima de las capacidades creativas del hombre. Diferencia las lenguas en las que interviene fundamentalmente el acento, como el guaraní, de aquellas en las que interviene fundamentalmente el tono, como el chino. Las diferentes lenguas existentes derivan de una serie de lenguas anteriores que Hervás llama "matrices"; pero esas lenguas matrices son demasiado complejas para poder explicarlas por medio de la creación humana. Hervás recurre a una creación divina, a la intervención divina. Siguiendo a Aristóteles, considera que todos los hombres tienen la misma naturaleza y, por lo tanto, el lenguaje sería el mismo si fuera producto de la naturaleza. Rechaza la posibilidad de reducir todas las lenguas a una lengua primigenia, rechaza la hipótesis hebraica.

En el capítulo cuarto (págs. 55-81) trata de las fuentes teóricas generales y del problema del hebreo. Hay que distinguir el material que Hervás maneja de las teorías que elabora para dar sentido a los datos. El problema de las fuentes es complejo. No se puede plantear de una manera global. Hay algunas cuestiones fundamentales que deben ser consideradas para comprender las influencias globales que existen en su pensamiento: la identificación de lengua y nación; el concepto de lengua matriz, lengua derivada y dialecto; y la organización geográfica del material lingüístico.

Esta última cuestión quizás se explique por su indudable formación geográfica, que le debió llevar a plantearse la posibilidad de un atlas lingüístico. En cuanto a la identificación de lengua y nación, el antecedente más directo es Leibniz. La unidad de los grupos humanos viene dada por sus costumbres, sus rasgos físicos y su lengua; pero la lengua es el factor más importante. La estructura misma de la lengua, con sus peculiaridades fónicas, léxicas y sintácticas, es el documento más importante para la historia. En el caso de las lenguas americanas, al desconocer la historia de esos pueblos, la lengua se identifica absolutamente con la nación.

Hervás trata de armonizar todos los datos que posee con lo que la Biblia dice. El texto sagrado narra la confusión de las lenguas y da pie a una tradición que atribuye al hebreo carácter primigenio. Hervás no acepta ese carácter atribuido a la lengua hebrea, y en esta cuestión debió recibir la influencia del jesuita Athanasius Kircher con su obra *Turris Babel* (1679). Hervás admite que antes de la confusión de Babel se hablaba un solo idioma, pero no asegura que fuera el hebreo. Las nuevas lenguas surgidas tras la confusión son para Hervás también consecuencia de alguna intervención divina. A partir de esas lenguas primitivas infundidas por Dios, se han derivado las lenguas que conocemos. El conocimiento de las lenguas de América era un argumento importante para rechazar que el hebreo fuera la lengua primitiva de la que derivan las demás.

El capítulo quinto (págs. 87-99) describe la obra de Hervás sobre la escritura, que se conserva manuscrita en dos tratados, de tres y dos tomos respectivamente. Entre los lenguajes convencionales, el primero es el hablado, pero el segundo es el escrito. Hervás considera su estudio de la escritura un complemento necesario para el estudio de las lenguas, pues "el nombre de un objeto puede ser verbal o visual" (pág. 91). Para Hervás la

escritura no es una forma de fijar la comunicación oral, sino otro sistema de comunicación, que tiene la ventaja de su permanencia. "La escritura es el medio con que el hombre manifiesta exteriormente a la vista de otro su pensamiento" (pág. 91). Entre los idiomas visibles, hay uno natural, la representación pictórica, y tres convencionales: la escritura simbólica, que es aquella en que cada cifra representa un objeto o significado o palabra entera, los alfabetos silábicos y los alfabetos literarios, en los que cada cifra representa solamente una letra.

Hervás no llegó a concebir que se diera una cultura con lenguaje, pero sin escritura, por eso presupone la existencia de escritura en Adán. El ideal de escritura es aquel que tiene un abecedario exacto en que no faltan ni sobran letras.

En el capítulo sexto (págs. 101-122) recoge la descripción y clasificación que Hervás realiza de las lenguas americanas, que constituye el trabajo más completo de la lingüística del siglo XVIII y que está en la base de las ideas de Humboldt sobre las lenguas de América. Destaca, en opinión de F. Delgado, el hecho de que, con un caos de datos de lenguas nada afines, haya sido capaz de trazar un panorama de las relaciones de las lenguas del continente extraordinariamente exacto. Sobre una gran cantidad de lenguas no estudiadas antes, Hervás nos ofrece la clasificación, la extensión geográfica y, en muchos casos, el número de hablantes. Tanto los datos como su interpretación resultan en lo esencial acertados.

Reconoce que el tratamiento que Hervás realiza de las diferentes lenguas americanas es desigual, depende de la información de la que dispone sobre esas lenguas. Para las lenguas del centro y del sur contaba con una documentación más abundante. Aunque Hervás se refiere a sus compañeros exjesuitas, fueron tres los que le proporcionaron más cantidad de información: Xavier Clavigero, Filippo Salvatore y Camaño; pero Hervás no siempre está de acuerdo con sus informantes como pone de manifiesto la correspondencia con Camaño. Hervás se propuso escribir breves tratados gramaticales de muchas de estas lenguas, pero no sabemos hasta qué punto llevó a cabo su proyecto.

En el capítulo séptimo (págs. 123-148), basado en la obra *Escuela de sordomudos*, tenemos un breve resumen de las ideas de Hervás acerca de la gramática española. Se trata de un manual con una finalidad práctica, pero interesante para comprender sus ideas sobre el lenguaje. Para Hervás hay una gramática 'universal' o 'mental', que es la que poseen los sordomudos y debe ser común a todos los hombres. En un segundo nivel están las gramáticas de los idiomas, que deben tener una parte natural, común a todas las gramáticas, y una parte artificial, que es la estructura propia de cada lengua concreta. Se podría ver, apunta F. Delgado, en esta postura un lejano precedente de la posición de N. Chomsky.

A continuación, además de la definición de gramática, se recogen los diversos elementos de la misma, como la caracterización de las diferentes partes del discurso. De esta explicación destacamos dos cuestiones puntuales: la primera es curiosa e interesante al mismo tiempo, según Hervás, hay lenguas como la kiriki, la hetoi o la tunkina que no tienen relativos; la segunda es la consideración de Hervás de que, en los verbos neutros, la acción queda en la persona agente e indica y denota en sí al sujeto paciente. Es la misma interpretación que aparece en la gramática de la Academia de 1771, aunque no hay referencias directas a ella.

Después de este apretado resumen del trabajo del profesor F. Delgado sobre las ideas lingüísticas de Hervás, quisiera destacar varias características que, en mi opinión, lo convierten en un trabajo realmente fiable para conocer la aportación lingüística de Hervás:

- El conocimiento que su autor demuestra de la historia del pensamiento en el contexto en que se produce la obra de Hervás.
- La búsqueda de la verdad, tanto de los hechos como de los textos en los que se vertió el pensamiento de Hervás. Prueba de ello es la exhaustiva consulta de documentos del propio Hervás y de otros estudiosos de su tiempo, como confirman las casi quinientas referencias bibliográficas que encontramos recogidas en notas a pie de página. También es una prueba de ello el estudio ponderado de las diferentes fuentes que pudieron influir en los planteamientos de Hervás y que F. Delgado sólo afirma cuando documentalmente se puede verificar, en caso contrario quedan recogidas como hipótesis.
- El seguimiento de la evolución del pensamiento lingüístico de Hervás, rastreando en su obra el comienzo del mismo y mostrando cómo la preocupación por el lenguaje crece hasta convertirse en el objeto principal de su trabajo, aunque de manera tardía.

Finalmente, quiero destacar la aportación que este estudio sobre las ideas lingüísticas de Hervás supone para todos los interesados por este lingüista y, especialmente, para los profesores de historia de la lingüística española, que contamos desde ahora con un magnífico estudio monográfico sobre la obra lingüística de Hervás [Francisco Osuna García].

MORENO AYORA, A. y MOLINA REDONDO, José A., *La negación en español. Sintaxis y semántica de la incidencia no verbal*, Granada: Port-Royal Lingüística, 2002, 194 págs.

Acercarnos al libro de A. Moreno Ayora y José A. de Molina Redondo implica admitir, en primer lugar, que la *negación* es un recurso más de la expresión del pensamiento y, por tanto, uno de los mecanismos universales del funcionamiento de las lenguas. Es evidente que, cuando hablamos de *negación*, nos referimos al conjunto de procedimientos gramaticales utilizados para llevar a cabo un acto de negar. De todos es sabido, igualmente, que el más común de tales procedimientos consiste en la anteposición del adverbio *no* al verbo. Sin embargo, existe la posibilidad de negar unidades menores que la oración (la *negación sintagmática* o la *negación morfológica*). Por ello, debemos considerar esta cuestión desde una perspectiva múltiple, integradora de todos los procedimientos capaces de producir la expresión de una contrariedad, y el efecto sintáctico común denominado la polaridad negativa.

Los autores de la obra comienzan adelantando que van a investigar un aspecto de la negación aún no abordado con amplitud y profundidad: el de la incidencia de *no* en sintagmas que no constituyen el núcleo de una oración (las expresiones negativas formadas por *no* + elemento (s) distinto (s) del verbo), por lo que el subtítulo de este trabajo es sumamente significativo: *sintaxis y semántica de la incidencia no verbal*. Es decir, los autores parten de la contraposición entre negación *total* y negación *parcial* (cf. las páginas 13 y 14 de este trabajo), teniendo muy en cuenta a I. Bosque (1984: 194).

Los autores dedican un primer capítulo a algunas cuestiones generales referidas al concepto de *negación*, siguiendo de cerca a Á. López (1996) y C. Sánchez (1999). Los restantes capítulos se centran en la negación de incidencia no verbal y cuestiones relacionadas. Los ejemplos, aunque también de otras fuentes, son mayoritariamente del diario *El País*, a partir del año 1993.